

espíritu de exterminio bien general en nuestra patria, se halla bárbaramente deshecho un amenísimo paseo que el señor Núñez organizó siguiendo la línea occidental de la fábrica de sedas, para comodidad de las personas que recelaran alejarse hasta el prado, con el deseo de respirar un aire puro en las noches del estío. Rosales, árboles y fuentes, nada subsiste: hasta los ingeniosos asientos se ven aporillados y rotos con un desenfreno propio de cinicos ignorantes, que para baldón de nuestra culta sociedad viven en ella.

Además de la expresad industria, prosperó en otros tiempos aquella fábrica de exquisitos sombreros que proveía a las personas Reales y a la servidumbre de palacio, elaborando más de 11,000 al año, que se despachaban en América y en todas las capitales de España. Ahora está arruinada, pues desde 1808 difícilmente se venden los que se fabrican, cuyo número puede calcularse en 800 poco más o menos.

La alfarería es la que mejor se sostiene. Surte de loza a las dos Castillas, Extremadura y Galicia; pero aunque vistosa, tiene el defecto de ser pesada, quebradiza y sufre muy poco calor. El capital lucrativo que reporta a sus poseedores, pasa tal vez de 80,000 reales anuales, sin embargo de no tocar un periodo de gran exportación y fortuna. El ramo más ordinario de este comercio que consiste en tinajas, ollas, pucheros y cazuelas encuentra buena salida para los pueblos inmediatos. El jabón, el chocolate, los dulces, las velas de cera han perdido su prestigio, esta

coespecialidad se han minorado mucho desde la supresión de los ocho conventos y tres parroquias que la fomentaban, constándose ahora diez iglesias solamente, alumbradas con la economía que se deja conocer. Hay muchas tahonas; y el pan que se trabaja en ella guardando hasta cierto punto analogía con el agua que sirve para el uso ordinario, es más bien azulado que blanco, insípido, y muy poco nutritivo. Las legumbres son excelentes y abundan respectivamente tanto como en Valencia y Murcia.

No se crea después de todo lo dicho que Talavera es lo que vulgarmente llamamos un villorrio: no por cierto. A pesar de todo su infortunio, tiene todavía varios comercios de gran crédito; una fábrica de sedería, lujosamente montada, otra de paños, otra de estampados, tintes, tenerías, etc, etc. Empero cotejese todo esto con el brillo de sus tiempos dichosos y se verá como desaparece todo y se torna insignificante y despreciable.

Por testimonio de una estadística formada en 1835, se recogían cada año por los vecinos de esta villa 50,000 fanegas de trigo, 35,000 de cebada y 1,700 de garbanzos. Los pies de olivo plantados en sus inmediaciones, subían a 120,000 que daban un resultado de 16,000 cántaros de 32 libras de aceite cada uno, consumiéndose una tercera parte en el pueblo y lo restante se exportaba para Castilla. Agregábase un millón de cepas que producían ms de 40,000 arrobas de vino para la villa y lugares del contorno y del orujo se destilaban 800 arrobas de aguardiente que semejante al vino, era de una